

Eros y Psiqué

Pérez-Rincón, Hector. Eros y Psiqué. En las fronteras de la psicopatología y la creación. 2ª ed. México, UNAM: Facultad de Medicina- Editores de Textos Mexicanos, 2006. 255 págs. ISBN968-5610-42-8.

Bruno Estañol*

Hace algunos años, cuando leí la primera versión del libro *Eros y Psiqué* de Héctor Pérez Rincón dije que era muy hermoso y sugestivo. Estos adjetivos son poco usuales para un libro de ensayos. La relectura de esta nueva versión me confirma esta primera apreciación. Es sugestivo porque el ser humano está hecho de sentimientos y pensamientos y hay una relación profunda, casi desconocida, entre ellos, que apenas se insinúa y permite al lector seguir soñando. Esta relación ya está presente en la portada. Eros está representado por un adolescente jugueteón que al parecer da un casto beso a Psiqué. Sin embargo, la mano no es tan casta, ya que se posa como al descuido sobre el seno de Psiqué. Eros es desnudo y ligero. Psiqué es una adolescente de una gran levedad, que no sabe si quiere ser abrazada por Eros. Está casi desnuda. Este tímido adverbio la describe bien. Tiene cubierta la parte inferior del cuerpo pero la capa que cubría sus senos se ha caído. La relación entre Eros y Psiqué siempre es tensa y siempre enigmática. Esta tensión es la esencia del amor pero también del arte y la creatividad. Es interesante el paso de la imagen a la palabra ya que está en la base de la creatividad artística y científica. La palabra parece ser una función predominante del hemisferio izquierdo y la imagen una función del hemisferio derecho. El paso de la imagen a la palabra implica también la emoción que parece ser también una función importante del hemisferio derecho.

Aunque Psiqué es espontánea y Eros es dionisiaco, se necesitan mutuamente y, como lo demostró Nietzsche en *El Origen de la Tragedia Griega*, la creación artística siempre tiene un elemento dionisiaco perturbador, pero que es el motor original sin el cual no existiría, y un elemento apolíneo que le da forma. Sin ambos elementos pero en particular el elemento dionisiaco, el arte no le diría nada al espíritu humano. El arte no es simplemente un ejercicio de la inte-

ligencia. De hecho, el libro tiene como subtítulo “En las fronteras de la Psicopatología y la Creación”. Ambos procesos se requieren para la creatividad, pero, como lo escribió Borges, ambos procesos ocurren en diferentes momentos de la creación artística y científica. Eros es primario y Psiqué es secundario. La narración, escribió Jorge Luis Borges, no es sino un “sueño dirigido”. Es necesario, por lo tanto, primero soñar; que soñar es lo más difícil y es un don de los dioses o quizá del amor. Sin embargo, no habrá que desdeñar el oficio.

El libro de Héctor Pérez Rincón está escrito con una de las mejores prosas que conozco. Esto ya denota no sólo una gran inteligencia y una información desmesurada, sino también una gran sensibilidad. Pérez Rincón tienen en sí mismo altamente desarrolladas ambas partes: Eros y Psiqué. El libro está preñado de ideas y conceptos que nos conciernen a todos y es un libro profundo pero también altamente divertido: he aquí Eros y Psiqué.

El ensayo es probablemente el género más intelectual de los géneros literarios. Por este motivo es más cercano a la filosofía y a la ciencia que al poema o a la narración y requiere un gran ejercicio de síntesis. La mente humana parece ser más analítica que sintética. El siglo XX, después de Borges, inventó al ensayo como un género híbrido donde también podía aparecer la narración. No creo equivocarme si afirmo que Héctor Pérez Rincón se ha revelado no sólo como uno de los mejores ensayistas de nuestro país, sino también como uno de los más originales y es por lo tanto una gran fortuna para nosotros tener a

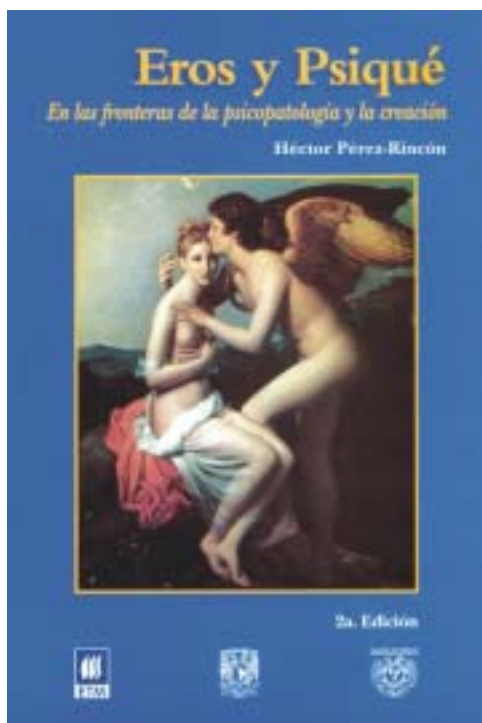
* Neurólogo y Novelista.
Jefe del Laboratorio de
Neurofisiología, Instituto
Nacional de la Nutrición
“Salvador Zubirán”.

Héctor Pérez Rincón en las filas de los médicos y psiquiatras. La psiquiatría de habla hispana tiene una larga tradición de ensayistas, sobre todo en España pero también en México, la Argentina y otros países. Él se integra a la larga lista de médicos humanistas que reflexionan sobre los diversos problemas que nos aquejan. Las armas de su reflexión, sin embargo, no son sólo aquéllas de la psiquiatría, sino, y sobre todo, las armas de la inteligencia, de la sensibilidad y la cultura. Es decir, de nuevo, Eros y Psiqué. Y aquí valdría la pena replantearse el problema del divorcio entre las ciencias y las humanidades. Es necesario reconocer que en la antigua Grecia y durante el Renacimiento esta disociación no existía. Este divorcio, originalmente planteado por C.P. Snow, ha tenido consecuencias consideradas desastrosas. Es verdad que necesitamos la ciencia pero también es cierto que necesitamos del humanismo. Los problemas científicos cambian con las épocas, pero los problemas humanos son siempre los mismos. Hemos idealizado a la tecnología y a la ciencia pero no nos hemos desarrollado desde el punto de vista moral. Se ha dicho que el siglo XXI va a ser el siglo de la biología, pero tal vez sería mejor que fuera el siglo de la ética.

Los textos que más me han interesado son: Arte y ciencia, Éxtasis del alma y éxtasis del cuerpo en San Juan de la Cruz, Erotismo y perennidad, y Cuando el

amor era una enfermedad. Sobre Arte y ciencia, valga decir que es uno de los textos más profundos que he leído sobre la creatividad en el arte y en la ciencia. Todos los textos de Héctor Pérez Rincón tienen la dualidad de tener un alto nivel literario y de pensamiento. En Arte y ciencia expresa que la creatividad artística y científica tienen una misma corriente profunda. Sin embargo, el artista al morir deja una obra que nadie más podrá completar. El científico está inscrito en una corriente y es posible que otros continúen con su labor y con sus descubrimientos. Decía Borges que una biblioteca era como una caverna llena de difuntos con lo que se podía establecer un diálogo. El otro concepto es que la posmodernidad y la globalización han producido una banalización de la información. Este concepto fue expresado por Ítalo Calvino. En efecto, si hay demasiada información, ya no sabemos qué es lo relevante y qué es lo trivial. Inclusive el exceso de información se convierte en ruido. La especialización nos ha llevado a pensar que el humanismo, la cultura y el arte son simplemente un lujo o tal vez un adorno de algunos seres humanos. Por otro lado, vivimos en una época en que hemos idealizado y en ocasiones sacralizado, a la tecnología, la ciencia y al arte. Como en todas las actividades humanas, la ciencia está al vaivén de la política y de la economía. La ciencia se ha puesto al servicio de diversas ideologías nefastas como el nazismo y otras. La ciencia y la tecnología han dado lugar a armas mortíferas que amenazan con destruir a la humanidad. El arte también se ha puesto al servicio de los poderosos. La ciencia y el arte no han podido disminuir el crecimiento de la población ni tampoco acabar con la pobreza y el hambre.

Los estados alterados de la conciencia y en particular los estados extáticos, han sido una preocupación de Héctor Pérez Rincón. El estudio de Pierre Marie sobre la mujer con los estigmas de Cristo, es un ejemplo de este interés. San Juan de la Cruz es quizás el más alto poeta de nuestra lengua. La noche oscura del alma, es un poema inagotable. Héctor dice “San Juan de la Cruz es un modelo epónimo para la reflexión psicológica”. “Al igual que santa Teresa, San Juan de la Cruz desconfía de las visiones, pero a diferencia de ella, que se complacía en ellas, San Juan piensa que no hay que preguntarse si tal visión es ilusoria o real”. “Siendo el éxtasis del cuerpo en realidad no más que un estado orgasmático, es necesario trasladar su estesia al campo de lo espiritual, es decir, al no cuerpo. Los elementos sexuales serán sólo



el disfraz de ese amor divino inexpresable por las palabras que no sean las del cuerpo”. En un párrafo inicial ha hablado de “la creación artística como expresión de la experiencia inefable”. Inefable es, de acuerdo con el diccionario, lo que no puede expresarse en palabras. Así, toda creación artística verdadera es en cierto sentido una experiencia extática. Esta idea la creo profundamente verdadera. El dibujo de Juan de la Cruz de la crucifixión visto desde arriba es una visión extraña. En el libro reciente de Harold Bloom, *El Canon Occidental*, este autor menciona que la característica más importante que una obra literaria debe tener es la extrañeza. El místico y el artista en ocasiones acceden a estados alterados de conciencia que le permiten una visión de lo inefable.

Otra preocupación de Pérez Rincón, son las imágenes y la transmutación de la imagen en palabra. Él ha escrito páginas memorables sobre *Las Meninas* de Velázquez; éste es uno de los artículos que más me ha gustado. El libro *Eros y Psiqué* tiene varias páginas memorables. La portada es extraordinaria. El libro contiene además, las siguientes imágenes: el cuadro de Leonardo Da Vinci de la geometría del

cuerpo humano basada en la teoría de Vitrubio: El hombre habitado del Jardín de las delicias, de Hieronymus Bosch (El Bosco), El Grito, de Edward Munch; Los fusilamientos del 2 de mayo, de Francisco de Goya; La Pesadilla, de Füssli; el Lacoonte del Greco; un dibujo de Henry de Montherlant, que lleva este enérgico epígrafe: “todo lo que no es literatura o placer es tiempo perdido”; el dibujo antes mencionado de San Juan de la Cruz; los dos crucificados de Salvador Dalí y tres pinturas de Frida Kahlo. Una frase memorable de Julia Kristeva que cita Pérez-Rincón: “estar psíquicamente en vida, significa que se está enamorado, en análisis o en la creación literaria”.

El libro *Eros y Psiqué* de Héctor Pérez Rincón, alcanza un alto nivel literario; muestra un verdadero amor profundo por los temas que toca, es divertido y profundo y lo muestra en la plenitud de su arte como ensayista. Es necesario que siga escribiendo APRA que nos instruya, deleite y perturbe.

Dirección para correspondencia:

Dr. Bruno Estañol

E-mail: bestanol@hotmail.com

